

[Publicado previamente en: *Euphrosyne* 20, 1992, 439-446. Editado aquí en formato digital por cortesía del autor, con la paginación original].

## La romanización de Hispania. Ultimas aportaciones

José María Blázquez  
Universidad Complutense de Madrid

En los últimos años se ha trabajado relativamente mucho sobre la romanización de Hispania, cambiándose mucho los puntos de vista sobre este período importante de la Historia de la Península Ibérica. En este estudio recogemos y comentamos las más significativas aportaciones al tema aparecidas en España en los últimos cinco años, dejando fuera la producción portuguesa, que también ha sido importante y valiosa.

### **Historias generales de la Hispania Romana.**

Se han publicado tres Historias generales de la Hispania Romana, debidas a varios colaboradores, conocidos por dedicarse a este período histórico hispano. Son las siguientes por orden de antigüedad: *Constitución y ruina de la España Romana, Historia General de España y América*, II, Rialp, Madrid, 1987; *La España romana y visigoda (siglos III a.C. VII de C)*, *Historia de España*, 2, Planeta, Barcelona, 1988, y *Prehistoria, Historia Antigua. Manual de Historia de España*, Historia 16, Madrid, 1991.

Las dos primeras obras se caracterizan por ir magníficamente ilustradas con muchísimas figuras, que son en número reducido en la tercera.

En *Constitución y ruina de la España Romana* intervienen los siguientes autores: A. Montenegro, *La evolución política*; J.M. Blázquez, *Economía y sociedad*; T. Mañanes, *Urbanismo y artes plásticas. Arte tardorromano*; J.F. Rodríguez Neila, *Literatura y cultura escrita*; F. Martín, *Literatura y culturas escritas. Los escritores cristianos de la Hispania Romana*; J. Arce, *Evolución política. Organización administrativa. Sociedad y economía*; A.M. Vázquez, *La religiosidad en la España Romana*; L. Caballero, *Artes plásticas y urbanismo*. Todos los capítulos van acompañados de una bibliografía comentada. Los capítulos se han dado, en general, a profesores que habían trabajado estas cuestiones, y que habían publicado ya trabajos sobre la materia.

Al ser esta *Historia de la Hispania Romana* obra de varios autores, carece de la unidad, que presentan estas obras al ser obra de un único autor o de haber tenido un director que la unifique. Así, varias teorías defendidas por J. Arce chocan abiertamente, con las fuentes y con las aportaciones de la arqueología, que se refieren a que la Península Ibérica fue arrasada por la invasión de francos en época de Galieno; Cástulo, en el límite de la Bética y de la Tarraconense, fue destruida totalmente hacia mediados del siglo III, y Orosio (7.22.7) afirma

tajantemente que Hispania fue devastada por las ordas de los francos, que vivieron sobre el terreno unos doce años. Las páginas de economía y sociedad debidas a J.M. Blázquez, son las mismas, puestas al día con las últimas aportaciones al tema, publicadas por este mismo autor en *Historia de España. II. España Romana*, Espasa Calpe, Madrid, 1982, al igual que *La evolución política* debida a A. Montenegro. El pensamiento de ambos autores era ya conocido y el material aparecido con ser numeroso no obliga a introducir importantes cambios de vista. De cierta novedad, es *Literatura y cultura escrita* de J.F. Rodríguez. El autor se ha especializado en la Historia de la Baetica Romana, y ha logrado una buena síntesis de la aportación hispana a las letras romanas, incluso de la producida por autores de segunda fila por ser sus escritos peor conocidos.

Una buena síntesis del *Urbanismo* y de las artes plásticas son las páginas salidas de la pluma de T. Mañanes. Se estudian las características del urbanismo romano en las diferentes regiones de la Península Ibérica, además de otros aspectos urbanísticos, como las calzadas, los arcos, los puentes, los pantanos, los puertos, los faros y las factorías, y las artes, escritura y pintura, fijándose especialmente en las técnicas y estilos de esta última, los mosaicos, las cerámicas y sus varias formas y estilos. Son importantes las consideraciones de este autor sobre el cambio de mentalidad del arte tardorromano, aplicado a la villa, que alcanzaron en la Hispania tardo-imperial una importancia grande de carácter socio-económico y artístico, pues se generalizó el hecho de que los grandes propietarios vivieron en sus latifundios, al contrario de lo que había sido costumbre en los dos primeros siglos de la época imperial. Este cambio de mentalidad lo sigue el autor en los relieves, pinturas y sobre todo en los mosaicos. Este capítulo se completa con criterio diferente, con el debido a L. Caballero, que se fija principalmente en la *Arqueología paleocristiana*, en la que el autor es una autoridad. Este último capítulo de Arqueología paleocristiana hispana se completa a su vez con el de F. Martín, sobre *La literatura cristiana hispana*, que contó con varias figuras importantes en la tarda Antigüedad.

Esta Historia hubiera quedado manca, si no se hace una síntesis de la religiosidad indígena y romana, lo que se ha encargado A. Vázquez.

La obra en conjunto es un buen estado de la cuestión. Una buena puesta al día de las ideas defendidas por diferentes autores sobre aspectos concretos de la romanización.

Censuraríamos el que en el título general de la obra aparezca la palabra España, cuando en realidad los autores se ven obligados a incluir también a Lusitania, o sea Portugal.

La segunda *Historia de la Hispania Romana* a que nos referimos, *La España romana y visigoda (siglos III a.C. VII d.C.)* presenta características diferentes a la obra anterior. Es un libro debido a solo dos autores: J.F. Rodríguez Neila y D. Plácido. El primer autor se había dedicado fundamentalmente a la Baetica en época imperial, y de finales de la República y publicó un libro sobre los Balbos de Cádiz. Ha trazado una síntesis breve, pero completa, de la conquista con un manejo bueno de las fuentes y de la bibliografía. Presta especial atención a los aspectos administrativos, a la organización del territorio y a la estructura político-administrativa local. Domingo Plácido es un especialista en Historia de Grecia y no se había dedicado antes a la Historia de la Hispania Antigua. Sus dos capítulos son la visión de un historiador de otra cultura que ha examinado detenidamente las fuentes y la bibliografía. Los puntos que trata son los que a él le llaman más la atención, por considerarlos fundamentales. En este aspecto la selección está bien lograda. Los problemas están ya abordados por otros autores, pero Domingo Plácido siempre les da un matiz especial, y un nuevo enfoque. Da la visión de un helenista. Presta especial atención a todo lo referente a demografía, punto que en la anterior Historia había quedado a trasmano, y, además, a la economía y sociedad, fijándose detenidamente en la crisis del Bajo Imperio.

Estas dos obras están dirigidas al gran público interesado en la materia, pero son un excelente estado de la cuestión para los especialistas y universitarios. La tercera Historia es un manual, y está escrita pensando en los alumnos de la Universidad. Es obra de dos autores: J.M. Roldán, conocido por un excelente manual sobre *La República Romana*, I, Cátedra, Madrid, 1981; y por *El Imperio Romano*. II, Cátedra, Madrid, 1989, en colaboración con los Prof. Blázquez y A. del Castillo, y por una síntesis sobre *La España Romana*, Historia 16, Madrid, 1989. El segundo autor del manual es J. Santos Yanguas, que se había centrado en el estudio de la administración de los pueblos del norte de la Península Ibérica y, en general, de las poblaciones antiguas de Hispania, bajo el título *Los Pueblos de la España Antigua*, Historia 16, Madrid, 1989. Este manual es una visión nueva de la Historia de la Hispania Romana, con un enfoque nuevo de la problemática de las soluciones. Se trata ya de una nueva generación de estudios, que partiendo de los estudios de la generación inmediatamente anterior, traza un nuevo planteamiento del problema con nuevos enfoques y puntos de vista. Así J.M. Roldán y J. Santos Yanguas prestan especial importancia a todo lo referente a la provincialización de Hispania en época republicana y a engranar la conquista de Hispania en la marcha general de la política interna y externa de Roma, aspecto que había quedado un tanto olvidado en los historiadores de la generación anterior. Estudian, de este modo, la incidencia de la crisis republicana en Hispania, la evolución provincial originada por esta crisis, Sertorio como desmoronamiento del régimen silano, y las provincias hispanas en época de la guerra civil, siempre con puntos de vista de gran novedad, quedando muy bien señalada la importancia excepcional de Hispania en la Guerra Civil, lo que no se suele señalar.

J.M. Roldán se fija detenidamente en la organización político-administrativa, y en este aspecto las páginas dedicadas al tema son las mejores que se han escrito sobre él hasta el momento presente al igual que las consagradas a los problemas de urbanización, colonización y municipalización, señalando muy bien la aportación de Cesar y de Augusto y sus características diferentes. Los dos autores, que presentan su obra por indiviso, analizan, con especial esmero, los factores de la romanización y la sociedad hispanoromana en sus más variados aspectos, y los grupos sociales. Dedicar unas páginas a los profundos cambios sociales, que sufrió la sociedad del Bajo Imperio, después de la crisis del siglo III. Cierran el manual los capítulos dedicados a la economía, a la cultura y a la religión. Al igual que las dos primeras Historias reseñadas cada capítulo va acompañado de una selecta, pero abundante, bibliografía. La visión histórica de este manual completa la de las dos anteriores obras, pero no las excluye.

### **La romanización.**

J.M. Blázquez, en *Nuevos Estudios sobre la romanización*, Istmo, Madrid, 1989, ha recogido, poniéndolos al día, una serie de trabajos sobre la romanización publicados en diferentes revistas. Conviene destacar varios de ellos. El autor niega que el término romanización es apropiado a la actividad de Roma en Hispania, aunque es cómodo de usar, pues los romanos nunca se propusieron romanizar en la acepción del término que le damos nosotros y que arranca de la colonización europea del siglo XIX. Sugiere que el término hay que sustituirlo por el de asimilación. Tampoco es partidario este autor de referirse a la resistencia de los pueblos del Norte a la presencia de Roma, que los utilizó en la medida de sus intereses y en este sentido no se puede hablar propiamente de un rechazo de la cultura romana. Roma dejó estos pueblos a su aire. Fueron canteras de tropas y de mineros.

En el punto tan debatido del supuesto limes contra los pueblos del Norte de Hispania, la última opinión de J.M. Blázquez es que hubo asentamiento en el valle del Duero de *laeti* o de *gentiles*, lo que explicaría el parecido grande entre estas necrópolis y las del limes germano.

Sobre estas necrópolis ha aparecido un buen estudio en el que se las examina en su conjunto: A. Fuentes, *La necrópolis tardorromana de Albalate de Las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas «Necrópolis del Duero»*, Diputación Provincial, Cuenca, 1989.

M.A. Rabanal en *La romanización de León*, León, 1990, traza una síntesis de toda la información disponible del *conventus Asturum*, con especial incidencia en el estudio topográfico y evolución de su historia a partir de los recientes hallazgos arqueológicos.

Algunos otros estudios generales sobre la romanización de Hispania cabe recordar, como *La romanización de! Pirineu*, Institutí d'Estudis Ceretans, Puigcerdá, 1990, que estudia una zona muy concreta de la Península Ibérica, que pronto cayó bajo Roma y que sintió los efectos de su presencia. En este sentido este libro es importante para conocer la actuación de Roma, y la asimilación por parte de las poblaciones nativas de los elementos materiales y espirituales aportados por Roma a comienzos de la Conquista.

Esta misma asimilación y los primeros pasos en la romanización, que se dieron, se estudia en varios de los principales poblados en *Coloquio. Los asentamientos íberos ante la romanización*, Ministerio de Cultura, Casa de Velázquez, Madrid, 1987. La obra es importante, porque generalmente los historiadores describen la plena romanización de las ciudades y no los primeros pasos.

El libro de M.A. Marín, *Emigración, Colonización y Municipalización en la Hispania Republicana*, Universidad de Granada, 1988, examina las causas fundamentales de la profunda y temprana romanización de Hispania señalada por Estrabón (3.2.15) a finales de la República Romana. F. García Mora ha dedicado una buena monografía a la figura de *Quinto Sertorio* (Roma, Granada, 1991), el romano que hizo más, en opinión de Mommsen, por civilizar, es decir, romanizar a las poblaciones indígenas de Hispania. La base del avance que dio la romanización con César y con su hijo adoptivo, Augusto, asienta sus cimientos en la política seguida con los indígenas por Sertorio. De ahí la importancia de estudiar bien detenidamente la persona de Q. Sertorio, como hace F. García, que analiza con especial detenimiento la figura de Q. Sertorio en su actuación política en Roma, durante los años de servicio militar, durante la Guerra Social y sus relaciones con Sila y con Cinna.

### **Algunos aspectos de la actuación de los hispanos durante la República Romana.**

L. García Moreno ha trabajado, en *Hispani tumultuantes, De Numancia a Sertorio*, Universidad de Alcalá, 1987, un tema que había pasado totalmente desapercibido entre los historiadores de la Hispania Romana, que tuvo su importancia en el momento de la conquista, el de los tumultos organizados por los hispanos, desde el siglo II a.C. a los orígenes de la Guerra Civil, que en Hispania se sintió en vivo.

### **Urbanismo.**

Se ha prestado últimamente atención al urbanismo romano en Hispania. Continuamente se publican monografías sobre ciudades, donde se estudia la evolución de la vida de la ciudad en sus más variados aspectos, a lo largo de los siglos. A este grupo pertenecen: *Ilipa Magna*, Alcalá del Río, 1989, de J. Millán, o la *Colonia Augusta Firma Astigi*, Écija, 1988, de S. Ordóñez, pero de la mayoría de las ciudades de la Hispania Romana faltan monografías; ello es un vacío grande en la investigación de la Hispania Romana. De gran importancia es el tomo 3 dedicado a la *Tarraconensis*, de la *Iberische Landeskunde*, Badén Baden, 1989, de A. Tovar, que recoge todas las fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas de cada ciudad,

pueblo, o tribu. De particular interés es, en esta obra, la introducción en la que el gran filólogo hispano, recoge sus ideas sobre las poblaciones de la Hispania Antigua, que a veces deben contrastarse con las de los arqueólogos. Una obra importante es *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Rioja, Logroño, 1989, salida de la pluma de J.M. Abascal y U. Espinosa. En este libro se estudia el original modelo de ciudad implantado por Roma, la complejidad del modelo, y su articulación dentro del Imperio Romano. Se señala la importancia de la ciudad en la construcción del Imperio Romano. Los autores estudian las ciudades hispanas desde la perspectiva jurídico-política. Consideran que el establecimiento de poblaciones es un punto fundamental del poder de Roma en Hispania.

Algunos libros se han dedicado a regiones determinadas de la Hispania Romana. En este aspecto se están dando los primeros pasos y faltan por estudiar la mayoría de las regiones en sus más variados aspectos en época romana. Destacan la obra debida a varios autores sobre Vasconia, *El solar vascón en la Antigüedad. Cuestiones de Lengua, Arqueología, Epigrafía e Historia*, Universidad del País Vasco, San Sebastián, 1989, que es un buen compendio sobre el País Vasco, región que plantea multitud de problemas a la romanización, no resueltos. Varios autores se han centrado en *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*, Colegio Universitario, Toledo, 1990. Carpetania es una de las regiones más necesitadas de análisis en la Hispania Romana. Había aparecido mucho material, desperdigado en multitud de artículos hoy difíciles de obtener. M.P. González-Conde, en el libro *Romanidad e indigenismo en Carpetania*, Alicante, 1987, aporta una redefinición de los límites de la Carpetania, de las relaciones, de sus habitantes con el poder romano y de la formación de los principales núcleos urbanos en el Alto Imperio.

### **Sociedad.**

A. Caballos, *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (Siglos I-III)*, Universidad de Sevilla, 1990, es un excelente estudio, que en parte estaba ya hecho, pero en el que cabía profundizar más aún, de los senadores hispanos y de su repercusión en el país de origen. El nervio del libro es el estudio prosopográfico, pero se recogen multitud de testimonios de cada familia, de sus uniones entre ellas, y de su actuación en el Imperio. El estudio del material y de la bibliografía moderna es exhaustivo.

A. J.M. Serrano es autor de un libro sobre el *Status y promoción social de los libertos en Hispania Romana*, Universidad de Sevilla, 1988, que es un buen estudio de un tema importante en la sociedad hispana.

### **Historia de la Hispania Imperial.**

A. M. del R. Pérez Centeno, *Hispania bajo la dinastía de los Severos*, Valladolid, 1990, ha logrado una breve síntesis de Hispania bajo esta dinastía. Un estudio mucho más ambicioso es el de A. Padilla, sobre *La Provincia romana de la Bética (253-422)*, Écija, 1989, con una recogida exhaustiva del material arqueológico sobre Baetica en sus más variados aspectos. Es una obra a imitar en otras provincias de Hispania, y que haría avanzar mucho nuestro conocimiento de la Hispania Romana. Mientras no se tengan obras como la de A. Padilla sobre las provincias o grandes regiones naturales nunca se podía llegar a una buena visión de la Hispania Romana, pues una provincia presenta, como demuestra el libro de Padilla, grandes

diferencias de unas épocas a otras y de unas zonas a otras. Falta recorrer el campo recogiendo multitud de testimonios que pueden arrojar mucha luz, como ha hecho A. Padilla.

### **Bajo Imperio.**

Algunas obras importantes cabe recordar sobre el Bajo Imperio en Hispania. J.M. Blázquez, *Aportaciones al estudio de la España Romana en el Bajo Imperio*, Istmo, Madrid, 1990, recoge una serie de trabajos del autor puestos al día. Son de destacar los dos en que revisa las relaciones con Italia y con el Oriente. Durante el Bajo Imperio, Hispania no estaba aislada, sino que mantuvo todo tipo de relaciones con el resto del Imperio. También es importante el de *La Crisis del Bajo Imperio en Occidente en la obra de Salviano de Marsella. Problemas económicos y sociales*, pues el análisis que de la sociedad gala trazó, a mediados del siglo V, el sacerdote marsellés, es aplicable a Hispania igualmente.

De mucho mayor alcance es el libro debido a varios autores titulado *Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana, Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 1988, que llena un gran vacío sobre esta importante región de la Hispania Romana, de la que se conocía poco. Se estudia fundamentalmente el poblamiento para lo que se recorre el terreno detenidamente.

### **Hispania jurídica.**

En Pamplona en 1987 se celebró un Coloquio Internacional A.I.E.G.L. sobre *Epigrafía jurídica romana*, Pamplona, 1989, en el que algunas ponencias versan sobre los últimos documentos jurídicos aparecidos de la Hispania Romana, como los de L. García Moreno y S. Mariner sobre el Bronce de Alcántara; la de J.A. Enriquez, sobre una nueva *tabula patronatus*; de G. Bravo sobre el *hospitium* entre los Amallobrigenses y Caucenses, y de J.M. Blázquez, sobre *Presas y regadíos en la Hispania Romana. Documentación jurídica y arqueológica*.

### **Vías romanas.**

En los últimos años se viene trabajando bastante en el estudio del trazado de las vías romanas y han aparecido importantes estudios como los de M.A. Magallon, *La red viaria romana de Aragón*, Diputación General de Aragón, 1987. varios, *Vías romanas del sureste*, Murcia, 1988. Reúne este congreso un conjunto de trabajos sobre un área de la Península con escasa información viaria hasta la fecha. Cabe destacar los trabajos sobre vías del norte de Granada y Almería y las conexiones murcianas del Camino de Aníbal. M.A. Rabanal, *Vías romanas de la provincia de León*, Diputación Provincial, León, 1988. La principal virtud de este libro radica en el minucioso análisis sobre el terreno de todo este territorio, incluidas las vías secundarias, con magnífica documentación cartográfica y análisis de restos epigráficos, que jalonan los recorridos.

J.M. Blázquez, ha publicado una síntesis de la situación económica y social de la Hispania Romana, acompañada de la bibliografía fundamental : en el *Handbuch der europäischen Wirtschafts und Sozialgeschichte*, Klett-Cotta, I, 1990, en la que se responde a un cuestionario muy concreto de temas, 12 en total.

## Explotaciones mineras.

Últimamente han aparecido dos grandes obras sobre las explotaciones mineras de la Hispania Romana. La primera es un monumental estudio salido de la pluma de C. Domergue, titulado *Mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité Romaine*, École Française de Rome, 1990. C. Domergue es la gran autoridad sobre las minas de la Península Ibérica en época romana. A este tema ha consagrado su vida científica, ha publicado multitud de estudios monográficos, ha efectuado excavaciones en gran cantidad de minas de España y Portugal y las ha visitado prácticamente todas, tomando datos muy concretos de ellas sobre el terreno. Este libro es la obra cumbre de C. Domergue, que corona todos los anteriores trabajos. Es un estudio insustituible sobre la minería de la Hispania Romana. Con él se puede prescindir de todo lo anteriormente, en gran parte, publicado, pues recoge toda la bibliografía y las aportaciones anteriores. La primera parte está consagrada a un estudio general sobre las minas de Hispania. Nunca olvidando que la Península Ibérica fue el distrito minero más importante de todo el Mundo Antiguo, por la cantidad y calidad de sus metales en frase de Estrabón (3.2.8) y el primero que fue explotado desde siempre. Aquí se originaron y generalizaron ya en el tercer milenio a.C. técnicas de explotación minera muy altamente perfeccionadas, como han demostrado A. Blanco y B. Rothenberg, *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*, Río Tinto Minera, Labor, Barcelona, 1981. Un segundo capítulo se dedica a las minas hispanas en época prerromana, obligado punto de partida para el cuerpo del libro. El tercer capítulo está consagrado al territorio minero. El cuarto, dedicado a la administración romana de las minas hispanas, es uno de los más largos y más importantes. No podría faltar, capítulo único, un apartado dedicado al impacto de la producción minera hispana en la sociedad y economía del Mundo Romano. El capítulo sexto se dedica a las técnicas mineras. Este último capítulo ha sido discutido recientemente por F.J. Sánchez Palencia en su tesis doctoral inédita, *La explotación del oro de Asturias y Gallaecia en la Antigüedad*, UCM, 1983, quien ha propuesto una tesis de gran originalidad y diferente de la seguida unánimemente por los estudiosos. C. Domergue analiza el vocabulario latino de Plinio (33.66-78). Piensa este autor que *arrugiae* es una palabra indígena, con sentido de canal. La expresión *ruina montium* la considera una aportación original y eficaz de la técnica romana. F.J. Sánchez Palencia en un segundo estudio, *Explotación del oro en la Hispania Romana, sus inicios y precedentes. Minería y Metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas europeas*, II, Ministerio de Cultura, Madrid, 1989, 35-33, ha dado a conocer su tesis. Para este autor los sistemas de explotación de las minas hispanas no serían indígenas, como generalmente se había aceptado. El propio C. Domergue con respecto a trabajos suyos de 1970 había evolucionado y no creía ya que el sistema de explotación en el NO de Hispania fuera de origen local, sino «el fruto de unos influjos llegados en último término de las culturas más avanzadas del Mundo Antiguo y madurados en el sur de la Península Ibérica, en el curso de la gran explotación minera iniciada en época republicana, que no como si fuera el producto, más o menos perfeccionado por Roma, de unas técnicas autóctonas originarias, paradójicamente, de los pueblos más atrasados, social y culturalmente, de toda la Península como eran los astures y los galaicos», según afirmación de F.J. Sánchez Palencia.

A pesar de esta tesis, C. Domergue no es de la opinión de que el origen de las minas de oro del NO hispano haya que buscarlo en el Oriente. F.J. Sánchez Palencia se inclina a creer que ya se explotaban las minas de Turdetania por los mismos procedimientos que las del NO. C. Domergue piensa en yacimientos del mismo tipo que disponían de grandes cantidades de agua, como las minas del país de los Salassios, explotadas ya a partir del 143 a.C. Nosotros hemos defendido que la introducción de estos sistemas del Oriente helenístico, en Occidente, pueden ser obra de los Bárquidas, y que los romanos siguieron con los sistemas de explotación minera que encontraron en Hispania; ello explicaría el hecho ya señalado repe-

tidas veces, al comentar A. D'Ors, en su *Epigrafía jurídica de la España Romana*, CSIC, Madrid, 1953, las tablas de Vipasca, en Lusitania, en que continuamente se acusa el influjo de la legislación del Egipto de los Ptolomeos sobre el particular. De gran utilidad es el *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, II, Boccard, Paris, 1987, estudio que precedió al *magnum opus* sobre minería hispano-romana del sabio galo. En este mismo coloquio sobre minería y metalurgia J.M. Blázquez presentó una comunicación sobre *Administración de las minas en época romana*. Su evolución, concluyendo que la administración de las minas hispanas era idéntica a las otras regiones del Imperio: Noricum o Dacia, lo que explicaría el parentesco entre la administración de Vipasca y Alburnus Maior, en Dacia.

### **Agricultura y pesca.**

Recientemente han aparecido varias obras importantes sobre la economía de la Hispania Romana, que tratan aspectos muy concretos. Así P. Sáez es el autor de una *Agricultura romana de la Bética*, I, Universidad de Sevilla, 1987, que es una síntesis bien lograda del tema. M. Ponsich ha estudiado el *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tintigania*, UCM, 1988. Esta obra aporta gran cantidad de material hasta entonces desconocido, ya que el autor se ha pateado bien Marruecos, la Bética y toda la costa mediterránea. El número de fábricas de salazones hispanas ha aumentado considerablemente en esta obra.

E. Rodríguez Almeida, que ha dedicado toda su vida al estudio del material epigráfico de las ánforas olearias béticas, ha publicado *Los tituli picti de las ánforas olearias de la Bética. Tituli Picti de los Severos y de la Ratio Fisci*, I, UCM, 1989, estudiando los controles fiscales de muchas ánforas. Es interesante las conclusiones que deduce de la explotación del aceite hispano en época de los Severos y de la *Ratio Fisci*, llegando a importantes conclusiones no conocidas hasta el momento presente como que estos *tituli picti* eran desconocidos hasta hoy. Deduce el autor, contra lo que tradicionalmente se venía admitiendo, que las confiscaciones de los Severos en Hispania fueron irrelevantes, pues sólo tres fábricas, *Barba*, *Ceparia* y *Grumensis*, se mencionan en manos de los emperadores; incluso estas tres habían pasado a propiedad imperial, en época de los Antoninos. Según este autor los Severos revolucionaron el transporte sin alterar las bases de la producción. La *Historia Augusta* confirmaría un hecho que se desprende de los datos suministrados por la arqueología, cual es el retorno de los privados al comercio del aceite bético, gracias a la *liberalitas* de Severo Alejandro.

De gran valor son las cronologías y el estudio paleográfico de las inscripciones, que hacen que este libro sea a partir de ahora insustituible.

En Badalona se celebró un *Coloquio Internacional sobre El vi a l'Antiguitat. Economía. Producció i comerç al Mediterrani occidental*. *Actas*, Museo de Badalona, 1987, que es un buen estudio del comercio del vino en Occidente, con multitud de aportaciones nuevas. Hispania no fue exportadora de vino. En el Monte Testaccio no se han encontrado ánforas vinarias, ni de salazones; sin embargo, la región nor-oriental hispana, a partir de Valencia para arriba, debió producir y exportar grandes cantidades de vino a Galia e incluso a Italia.